

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:

LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

AGOSTO DE 1929

NÚM. 4

CONTENIDO

	<u>PÁGS.</u>
CAMPAÑA CONTRA EL CHOTEO. LA BURLA, COMO COSTUMBRE, NO ES ACEPTABLE EN LAS SOCIEDADES MODERNAS, POR MME. GUSTAVO MICHAUD	1
TRABAJOS DE PROFESORES. LA HORA DEL CUYEO, POR ESTHER DE TRISTÁN.....	2
SECCIÓN DE HISTORIA. RESUMEN DE TRABAJOS DE ALUMNAS.—EL 14 DE JULIO.—AMÉRICA PRECOLOMBINA. PRIMITIVOS HABITANTES: LOS AZTECAS, ENVÍO DE J. MONGE.....	4
NAVIDAD, POR MARÍA CRISTINA MORA, III AÑO B.....	7
LOS HOMBRES DEL DESIERTO.—LA ADMIRABLE HISTORIA DE LOS ÁRABES, POR ISABEL LARA, III AÑO C.....	9
CARLOMAGNO, POR J. MONGE.....	12
DE LA VIDA DEL COLEGIO, POR MERCEDES MONTALBÁN ZELEDÓN.....	13
CABEZA DE PLATA, POR RICARDO ROJAS VINCENZI.....	14
TIERRA DE PROMISIÓN, POR JOSÉ EUSTASIO RIVERA.—MEDALLÓN, JOSÉ EUSTASIO RIVERA, POR MIGUEL RASCH ISLA.....	14
CONCURSO CIENTÍFICO DE ESTUDIANTES.....	16

Compre Ud.
en la
Librería e Imprenta Alsina
lo mejor en

Papel Fino
de
Correspondencia

Tarjetas - Tinta - Plumas - Portaplumas
Lápices

Todo lo más fino
Sauter, Arias & Co.

San José,
Teléfono 2036

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:
LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

AGOSTO DE 1929

NÚM. 4

Campaña contra el choteo

La burla, como costumbre,
no es aceptable en las sociedades modernas

La burla callejera es como el «choteo» una costumbre muy generalizada en Costa Rica. Todo lo que se haga por desterrarla es poco en beneficio de nuestra sociedad.

Desde el niño que sale de la escuela, desde el joven que se precia de su posición social, todos se burlan grotescamente de las personas que por su modo de ser o de vestir, no se ajustan al rebaño de los carneros de Panurgo.

Lo hacen so pretexto de buen humor o por hacer gracia, sin importarle herir a personas completamente inofensivas. Porque la burla burda y ofensiva hiere ciertamente, aun cuando no rebaja el valor de la persona que es objeto de ella sino más bien el de quien la hace. Los que proceden con tal falta de bondad, se dan a conocer como personas sin educación y sin sentimientos nobles.

Lamento que este cargo haya de caer sobre señorita o niñas cuando ellas, por pasatiempo, dan lugar en su ánimo a tan censurables costumbres. Su naturaleza delicada y la gentileza natural que exige de ellas, por ser quienes representan los sentimientos más finos de la sociedad, se resiente de tales gestos. Tal vez ellas mismas no se dan cuenta del perjuicio moral que se producen, como los jóvenes no saben cuánto pierden al proceder de una manera impropia del caballero y del hombre de buen corazón.

Es cierto, también, que siempre habrá gente sarcástica y de mala índole. Ellos no aprenderán nada. En su naturaleza está ser crueles y burladores. Pero nadie hace caso de los perros que ladran en la calle. Hay que dejarlos ser como son: al fin comprenderán que no despiertan el menor interés y que son ellos los primeros en ponerse en ridículo y los más dignos de desprecio.

La mejor parte de la obra es mejor comenzarla en la escuela, entre los pequeños. La lección es de respeto para con el prójimo; de bondad o de piedad y en todo caso de honor. ¿Por qué no advertir que nuestra propia dignidad nos veda ser vulgares en la apreciación que hagamos de las demás personas? ¿Por qué no pensar también que tenemos nuestros propios defectos?

MME. GUSATVO MICHAUD.

Trabajos de Profesores

La hora del Cuyeo

D'après Nature.

Era el mes de febrero. Lentamente la tarde declinaba, apacible y serena. Una franja roja delineaba el horizonte hacia el poniente. Los árboles se confundían poco a poco con las sombras. El cielo iba tomando un tinte gris que daba al paisaje un aspecto melancólico. El silencio era casi absoluto, sólo a lo lejos se oía, de cuando en cuando, el ladrido de un perro. Los árboles cercanos parecían haber tomado otra fisonomía; el tronco y las ramas eran oscuras, casi negras, y los últimos rayos rojizos y amarillentos del sol proyectaban en el suelo largas sombras. Una mujer regresaba de la ciudad muy de prisa, acompañada con su pequeña hija. *Corré, muchacha*, le dice, *es tarde y se acerca la hora del cuyeo*. La pequeña niña siente miedo, busca con ansia la mano de su madre y al oído la dice: *¿Es cierto que el cuyeo es animal malo?*—*Sí, muchacha, y muy malo. Corré; corré. Sale a estas horas y su único empeño es perder a los cristianos; aparece en los zacatales y cuando se te persigue salta hacia adelante como llamando a la persona que, al fin, la pierde en la oscuridad de la noche. Corré, corré, ya nos falta poco para llegar.*

Cu-cu-¡cuyeo! ¡cuyeo!... ¡cu-cu-cuyeo! y el eco parecía repetir este fatídico canto. *¿Qué haremos ahora?* exclamaba la niña, que azorada comprimía fuertemente la mano y las ropas de su madre, tratando de buscar refugio ante aquel cuadro aterrador. El lúgubre canto se oyó de nuevo. Las dos corren, se acercan a la casa. Abren con precipitación la *tranquera* y la pequeña niña grita: *abuelito, abuelito, abra prouto que viene el cuyeo*; La puerta se abre y aparece un viejo alto y delgado, con un pañuelo blanco en la cabeza. *¿Por qué tan tarde?*, pregunta. *¿No ven que a estas horas salen esos indios cuyeos que son tan malditos?* La niña busca amparo

en los regazos del viejo y pregunta: *¿Qué es el cuyeo, abuelito?*—*Es un animal negro*, responde, *parecido como a la lechuza o como a murciélago. Nadie ha podido verlo durante el día porque sale sólo de noche a asustar y a perder a los trasnochadores; a veces corre y a veces vuela, pero sus volidos no son muy altos. Algunos atrevidos los matan a pedradas pero los pobres quedan salaos. Otros cogen los huesos, los secan y los muelen y cuando quieren hacer un mal a algún cristiano se los dan a beber o se los ponen en un cigarro. Se han matado muchos cuyeos, pero no se acababan nunca porque, dicen, que por cada uno que muere salen tres o cuatro. ¡Sí, es un animal maligno, hay que huírle!...* Mientras tanto la mujer prepara la cena y luego entre sustos y rezos se recogen. En el silencio de la noche, se oyen a lo lejos los ladridos de los perros y, de cuando en cuando, el canto del cuyeo que al fin se debilita y se pierde a la distancia.

Y esta hora del cuyeo que tanto asusta a nuestras sencillas gentes es un cuadro triste y melancólico; es la hora del crepúsculo vespertino que tan hondas emociones despierta en nuestro espíritu, emociones que se hacen más intensas cuando el silencio se interrumpe con el extraño canto de esta ave agorera; es la hora propicia para las supersticiones que desde tiempos ignotos han mantenido en confusión y zozobra las débiles mentes humanas; es la hora misteriosa, cuando todo parece terminar, porque la Naturaleza oculta sus variadas actividades. La hora en que el indio medroso busca refugio en la espesura del bosque, el hombre de fe busca consuelo en una plegaria a Dios y, todos sentimos una sensación indefinible que nos invita al recogimiento y a la meditación. La hora del cuyeo es el último parpadeo de la luz que

al desaparecer, deja los campos envueltos en un manto de sombras.

A la luz de la ciencia

A la mañana siguiente el cuadro ha cambiado por completo. Ya no hay melancolía; no hay misterio; no hay sombras. El ave agorera ha desaparecido; los temores se han esfumado; la Naturaleza recobra todo su esplendor; el hombre se prepara para sus faenas diarias y con la luz del día viene la luz de la ciencia.

Es el cuyeo un pájaro fisirrostro, de unos 0,250 m. de longitud, de un plumaje color moreno oscuro salpicado con pintas negruzcas, blancas y otras tenuemente rojizas; con una banda blanca en el cuello. En conjunto una coloración muy semejante a la de un suelo cubierto de hojas y ramas secas y a veces pedregoso. Esta coloración lo confunde con este medio, a extremo de que se hace difícil distinguirlo; es un caso típico de mimetismo en que el color lo protege de sus enemigos. Cuando está en reposo, fagacha su cuerpo y entonces la confusión es mayor. El cuello es corto, la cabeza grande, ancha y aplanada; los ojos grandes y convexos. El pico, relativamente pequeño, de color moreno con el extremo más oscuro. La boca muy ancha, con numerosas cerdas o pelos gruesos en el labio superior. La hembra, con pequeñas diferencias, se parece mucho al macho. No construyen ningún nido; la hembra pone sus huevos en el suelo, los que también están protegidos por las distintas manchas que poseen, que los confunden con el medio en que están. Este pájaro pasa el día en gran quietud, echado, mejor dicho, aplanado sobre el zacate y hierba seca o sobre un tronco oculto en la enramada. En las últimas horas del día, cuando muy posiblemente puede ver bien con los rayos rojizos de la tarde, principia a buscar su alimento que consiste especialmente en insectos vespertinos que atrapa con gran habilidad, gracias a su enorme boca y a los pelos que la circundan. Por eso vuela muy bajo, en cortas distancias, deteniéndose a tragar su presa. Su característico canto

que tan extraño nos parece, no debe sorprendernos: es el eterno canto del amor. Se le conoce más por este canto, que por su aspecto, que no es en realidad, desagradable. Esta circunstancia y sus costumbres tan especiales, han influido en el ánimo popular para que alrededor de esta ave inofensiva se hayan formado tantas leyendas. Visto durante el día, volando con torpeza, apenas si llama la atención. Los ornitólogos lo llaman *Nyctidromus albicollis*, es decir, *co-reddor nocturno de cuello blanco*.

En Costa Rica se le encuentra desde lugares tan altos como el Irazú y Turrialba hasta lugares bajos como Bebedero y Pigres. El distinguido ornitólogo norteamericano Mr. Ridway, muerto recientemente, nos dice en su muy notable obra sobre aves de Norte y Centro América, que esta especie tiene 5 ó 6 subespecies. La que habita en nuestro país se encuentra desde el Amazonas, las Guayanas, Panamá y Centro América hasta el Sur de México.

El cuyeo pertenece a la familia de los *Caprimúlgidos* que se llaman también *Chotacabras*; ambos nombres vienen de una creencia popular que existe todavía: la de que estas aves se alimentan con la leche de las cabras. Esta falsa idea ha venido de que algunas especies se ven cerca de los rebaños de cabras cazando moscas y probablemente otros insectos que viven en los excrementos de estos mamíferos o atraídos por el olor.

Los *Caprimúlgidos* habitan en los países calientes del mundo. En América se conocen unas cincuenta especies repartidas en catorce géneros. Hay una especie de cuyeo migratorio, el *Antrostomus carolinensis*, del Sur de los Estados Unidos, que en el invierno emigra hacia el Sur, hasta Colombia. El canto de este cuyeo es fuerte y se prolonga hasta muy entrada la noche.

El cuyeo, como las lechuzas y otros animales nocturnos, aves y mamíferos, ha dado origen a muy variadas leyendas que forman una parte del *folklore* costarricense.

ESTHER DE TRISTÁN,
Profesora del Colegio.

Sección de Historia

Resumen de trabajos de alumnas

El 14 de Julio

La toma de la Bastilla como un hecho material nada significaría para el mundo. El valor de este acontecimiento reside en el espíritu: es el símbolo de la abolición del absolutismo, de la arbitrariedad, suceso que hizo posible el establecimiento de los Derechos del Hombre, conquista la más gloriosa para la organización de todos los países libres.—BERTALÍA RODRÍGUEZ.

El 14 de Julio de 1789 fué una prueba verdaderamente significativa del espíritu de libertad del pueblo francés. Marcó la caída del viejo régimen político-administrativo. Estableció la igualdad de los derechos del hombre. Proclamó la fraternidad, la soberanía de la Nación, las garantías del individuo y las del Estado, la proporcionalidad de los impuestos en relación a las rentas de cada cual, el gobierno constitucional. Esta fecha no pertenece a Francia únicamente: es una fecha de la humanidad.—NERY VARGAS.

La toma de la Bastilla marca el principio de los derechos del hombre:

libertad de pensamiento, libertad de imprenta sin barreras que la detengan, libertad de cultos, inviolabilidad de la vida humana, de la propiedad, de la correspondencia y del hogar. Proclamó ante los reyes absolutos que los pueblos necesitan la libertad, sin la cual no hay justicia, ni hay derecho, ni es posible la vida.

Cuando Luis XVI recibió la noticia de la toma de la Bastilla, exclamó: «¿Con que es un motín?» Pero, al instante, alguien le respondió: «Es una revolución». Y el 17 de Julio el Rey tuvo que recibir de La Fayette la escarapela tricolor, símbolo de la Francia transformada.—ADA CARRILLO R.

Los colegios y las escuelas que son los altares donde se rinde culto a la patria en todos los países, en la forma más fervorosa, se llenan de regocijo cuando piensan lo que significa el 14 de Julio de 1789 y, como un medio de mantener siempre esa libertad, prometen todos, maestros, profesores y alumnos, una vida cuya norma sea de dignidad y discreción, ennoblecida por la virtud, el estudio, el respeto, la disciplina y el trabajo.—BERTHA JOHANNING.

América Precolombina.—Primitivos habitantes: los aztecas

Teorías.

A.—Las diferentes razas de América son tan americanas como el Continente, como su vegetación, así variadas. Para sostener esta tesis se alude a la antigüedad de la población, que se remonta a una época anterior a la cuaternaria. En las excavaciones practicadas en capas correspondientes a esta edad, se encontraron en el año 1862, a 340 pies de profundidad, un

almirez de granito, un adorno de pizarra silícea, puntas de lanza de pederal y una cuchara de esteatita al lado de un fósil de mastodonte. Se afirma, también, que los propios nativos no conservaban ninguna tradición que recordara haber venido de otro continente, no obstante tener los aztecas noticias de una lejana antigüedad, pues aseguraban que sus antecesores habían referido el acontecimiento de grandes cataclismos, suponiéndose

que se referían a la desaparición de la Atlántida.

B.—Otros creen que tenían diferentes orígenes las diversas tribus americanas. Los primitivos chilenos y los indígenas de las márgenes del Orinoco eran blancos y bien formados, refiere Humboldt. Los peruanos enterraban los cadáveres con los utensilios que habían poseído en vida, como los judíos; marcaban con nudos en cordeles los acontecimientos importantes, como los chinos; rendían culto al sol, a la luna y las estrellas, como los persas; había sacerdotizas que velaban el fuego sagrado, como las vestales en Grecia. Los quichés, como los cristianos, creían en una Eva y en el diluvio. Unos indios eran cobrizos, otros amarillos como los mongoles, otros rojos. Gran diversidad de lenguas, de costumbres y de religiones.

C.—Los más sostienen que los primitivos habitantes de América vinieron de las costas del Asia pasando por las Islas Aleutianas o por el Estrecho de Beringh, antes posible istmo que luego se rompió. Esta teoría parece estar probada por la semejanza de los aborígenes de América con los pueblos mongoles; por el parecido de las razas establecidas en los estados americanos del Pacífico con las naciones civilizadas del Asia.

La estrecha faja de tierra comprendida entre la costa del Pacífico y las cordilleras que se tienden desde Alaska al Sur de Chile, fué el asiento de los pueblos que alcanzaron el mayor nivel de civilización. Las dificultades de la vida a causa de la pobreza del suelo hicieron que los habitantes atravesaran las montañas y que las varias ramas se establecieran por todo el Continente. Las diferencias de las diversas tribus se deben a la influencia de las regiones habitadas.

Los mexicanos quemaban los cadáveres, lo mismo que los mongoles; sus monumentos se parecían a los de los egipcios; dividían el día en ocho partes, como los romanos; atribuían a gigantes la construcción de las pirámides, como los hebreos; el empera-

dor tenía un lujo asiático, comparable al del gran kan de la India referido por Marco Polo. La arquitectura de los palacios de las ciudades mayas de Centro América es muy similar a la de India, Cambodge, Japón.

Razas de la América precolombina.

I.—*Esquimal* (habita en Groenlandia, Hudson, Alaska, islas del Océano Glacial Artico.)

II.—*Roja* (de los Estados Unidos y el Canadá.)

III.—*Californiana* (californianos y oregoneses, estos últimos al Norte de México, en los Estados Unidos.)

IV.—*Mexicana* (apaches, aztecas, mayas, toltecas, chichimecas, etc.)

V.—*Caribes* (Guayanas, Antillas, bocas del Orinoco y parte del Brasil.) Se dice que eran antropófagos. Hoy día casi extinguidos.

VI.—*Ando-peruana* (los quichuas en el Perú; los aymaras en Bolivia y el Ecuador; los chichas y los muiscas en Colombia.)

VII.—*Araucana* (extendidos en Chile, Patagonia, Tierra del Fuego, Archipiélago de Magallanes.)

VIII.—*Pampa* (ocupan la parte oriental y llana de la América del Sur. Comprenden los churrucas en Argentina; los chiquitos en Bolivia; los chelches en el Este de Patagonia.)

IX.—*Guarani* (ocupando parte del Brasil y de Bolivia entre el Plata y el Amazonas.)

Se citan únicamente las nueve razas más importantes y apenas algunas de sus divisiones, pero, es entendido, que comprendían no menos de cuatrocientas ramas distintas.

La mexicana, la ando-peruana y la araucana eran de todas las razas de América las que poseían mayor civilización. En México y en el Perú fué donde encontraron los españoles grandes imperios que eran verdaderos estados por su organización política y un desarrollo de progreso sorprendente.

Civilización.

Antes del descubrimiento de Amé-

rica por Colón ya habían llegado a Groenlandia y a las costas del noreste de la América del Norte los normandos, en el siglo VIII, y los noruegos en el siglo X, con Erico el Rojo.

Cuando los españoles tomaron posesión de las Antillas no encontraron pueblos sino poblados o tribus que habitaban un grupo de chozas cuya rudimentaria organización se asemejaba a la de los antiguos germanos. En varios lugares del Continente había grandes territorios habitados por tribus nómadas que vivían de la caza y de la pesca. Algunas pocas tribus eran sedentarias y cultivaban el suelo.

Entre los indígenas de América otros habían llegado a un grado de civilización bastante elevado, especialmente en México, América Central y el Perú, donde había grandes ciudades, agricultura, ciencia, arquitectura, etcétera.

Se hablaban más de 400 lenguas y de 2000 dialectos.

En general eran idólatras; creían en brujos y hechiceros y rendían homenaje a los animales, al tigre y a la serpiente con especialidad. Practicaban los sacrificios humanos, mejores entre más crueles. Hacían licores con maíz y otras plantas: eran amigos de la embriaguez, del baile, del juego y muy dados a la guerra, donde encontraban víctimas para sus dioses. Las mujeres cultivaban la tierra, trabajaban para mantener el hogar y no tomaban parte en las diversiones.

Los Aztecas.

Votán, personaje misterioso que vivió en Yucatán, formó el primer Imperio de América, llamado Xibalbay. Después llegaron los *Nahoas* (constructores de palacios), muy civilizados, invadieron el Imperio de Xibalbay y vivieron mucho tiempo en Yucatán. Luego, vencidos por los Votanos, tuvieron que emigrar: una parte llegó a California y otra a la América Central. Los de California son los *Toltecas* que enseguida se extendieron en el valle del Anáhuac (país vecino del agua) donde fundaron la ciudad de México. Los que llegaron a Centro

América eran los *Mayas* que fundaron las ciudades de Palenque, Ocozingo, Uxmal, Mayapán, Copán, que era la capital del Imperio, del que no quedan más que ruinas.

Más tarde los *Toltecas*, de México, fueron invadidos por los *Aztecas* que venían de las regiones frías del Norte. Se establecieron en México, poderoso y rico. Fué este reino de los *Aztecas* el que encontraron los españoles: *Tenochtitlán*, bella ciudad rodeada de jardines flotantes, comunicada con el resto del país por puentes levadizos, era la ciudad principal. Tenían un gran templo adornado con oro donde adoraban y se hacían los sacrificios al dios de la guerra: era el templo de HUCHILOBOS.

Su Emperador, Montezuma, vivía en un palacio imponente. Las calles anchas y tiradas a cordel, las casas hermosas; buen mercado, boticas, plazas.

El Imperio constituía una federación compuesta de tres reinos: México o Tenochtitlán, Texcuco y Tacuba. Texcuco era más civilizado, más humanas sus costumbres, más benignas sus leyes.

Habían sido sometidos y centralizados a viva fuerza; estaban en discordias; de ello se aprovechó Cortés en su hora oportuna.

Los *Aztecas* tienen negro el cabello, poca barba, la piel amarillo-oscuro, los pómulos salientes, los ojos en forma de almendra, la boca grande, los labios gruesos, ancha la nariz.

Vivían siempre en guerra: dardos, hondas, lanzas de ancha punta, picas largas eran sus armas.

Llevaban túnicas de algodón, corazas de finas láminas de oro y plata, cascos de madera, coronados de penachos de plumas.

El estandarte se componía de picas de 10 pies de alto, adornado con plumas de garza y aves y una figura de animal de oro y plata. Perderlo en la guerra significaba quedar vencidos.

No conocían la escritura; se entendían a distancia por dibujos y jeroglíficos.

Muy poco adelantados en dibujo, pintura y escultura.

Su literatura se componía de cantos legendarios, idilios de amor e himnos de guerra, de boca en boca transmitidos.

La ciencia estaba en rudimentos: su numeración partía del número 20, divisible por 2, 4 y 5. Sabían astronomía. Tenían un calendario propio el cual dividía el año en 18 meses, de 20 días, cada mes en 4 semanas y cada semana en 5 días; el día en 8 horas. El siglo comprendía 25 años; al siglo le agregaban doce y medio días.

La arquitectura era su parte principal; sus templos, palacios y monu-

mentos se parecían a los de Egipto, Persia y China. La construcción muy sólida, de piedra labrada, con maderajes bien ensamblados y pintados.

Los sacerdotes constituían una casta privilegiada ante el gobierno y tenían a su cargo la educación.

Montezuma, su hermano Cuilauzín y su sobrino Guatimozín fueron los emperadores más notables de los *aztecas*. Los dos últimos dieron ejemplo de carácter, de valor y de patriotismo que son orgullo para su raza.

Envío de J. MONGE
Profesor de Historia

Navidad

*Trabajo de alumnas a cargo
del Profesor Salas Pérez.*

PERSONAJES: *Una madre y su hijo Pepito.*

ESCENA ÚNICA

(¡Se desarrolla en la destartalada alcoba de una pobre viuda!)

La madre, sentada a la orilla de la cama y reclinada sobre el respaldo de ésta, llora desconsoladamente. Entra el niño, saltando con alegría:

PEPITO.—Mamá, ya quiero dormir. Esta noche es Nochebuena y como hasta que uno se duerme viene el Niño, mientras más pronto me acuesto es mejor; y yo sí que estoy contento, pues tú sabes que a los niños bien portados el Niño les trae las cosas más bonitas, y como todo el año he sido bueno contigo y con mi maestra, ya ves, hasta obtuve la mejor nota de la clase... ¿cómo no he de esperar los lindos regalos que le he pedido?... La escopeta, el tambor, la espada... y mañana andaré todo hecho un soldado... ¡Qué gozada!... Quiero dormir, quiero dormir...

LA MADRE (llorando).—Sí, hijo mío, duerme... duerme...

PEPITO.—¡Qué, mamá! ¿Lloras? ¿Qué te pasa?...

MADRE.—No, no, nada es... acuéstate, voy un momento a la cocina.

(El niño se acuesta; la madre entra de nuevo en la alcoba.)

MADRE.—¡Ah!, duerme, sonríe... cuántas cosas bellas soñará... sí... para que su desilusión sea mayor al despertar... ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... nunca he renegado de mi pobreza, hasta hoy... esta noche, noche de dolor... el año pasado tenía a mi esposo aún... y las economías que él hizo para hoy, también se gastaron en su enfermedad... Dios mío, ilumíname lo que debo hacer, sus ilusiones no se desvanecerán así no más, no... ¿qué haré?...

.....

Ah! sí, lo haré!... no importa, es una gran vergüenza que me traerá una gran felicidad... mañana, cuando él despierte y vea su escopeta, su tambor, su espada... ¡sí!, ¡no importa!, ¡lo haré!... y si pido por el Santo Nombre de Dios... si cuento lo que me pasa, nadie me negará... no, nadie!... serían muy crueles... ¡sí! ¡jiré!...

.....

(Se pone su toalla y sale.)

.....

Muchas horas han pasado. La madre entra en la alcoba, se llega hasta la cama, sobre la almohada de Pepito coloca tres juguetes muy pequeños y de pésima calidad, pero no por eso

dejan de ser un tambor, una escopeta y una espada.... Continúa su llanto, pero ahora llora de vergüenza y de alegría. Se arrodilla ante la imagen de Jesús, ora en silencio, se acuesta...

Es de día; Pepito despierta; frases de alegría indescriptibles, ademanes que causan hilaridad. Despierta a su madre...

PEPITO.—¡Mira!, ¡mira, mamá!, ¡mira qué lindo!, qué bueno ha sido el Niño conmigo; pero, y a ti—¿qué te ha traído?...

MADRE.—¿A mí?... a mí nada, hijo mío... yo no he sido buena como tú, y nada, nada he merecido, pero me siento tan feliz de que te haya traído lo que tú querías, que eso sólo me basta...

PEPITO.—¡No!, madrecita, eres tan buena... y el Niño te tiene que traer, espera... espera... (El niño se queda pensativo, al fin hace un ademán, parece haber descubierto algo...) Oye, mamá, dame mi ropita limpia; me bañaré, me arreglaré y luego iré a la iglesia a darle gracias al Niño por todo lo que me trajo y le pediré algo para ti.

MADRE.—No, hijo, sólo le darás gracias por lo tuyo, mas no le pedirás para mí, no lo hagas.

PEPITO.—Como tú quieras; mamá. (Al mismo tiempo hace un ademán burlesco, se arregla, se va.)

Es la hora del almuerzo; se oye a la madre que llama a Pepito; nadie hay en la alcoba. Luego el niño entra precipitadamente y pone un paquetito debajo de la almohada de su madre, quien de nuevo ha llamado, al mismo tiempo que entra en la alcoba, dando apenas tiempo para que el niño se tire sobre la cama, haciendo que llora.

MADRE.—¡Qué, qué te pasa! ¿por qué lloras?

PEPITO.—Mira, mamá, no me riñas, no me castigues, te diré la verdad, jugaba con unos muchachos y mientras tanto dejé a un lado los juguetes...

cuando los fui a tomar... nada... me los habían robado... (se arrodilla ante su madre pidiendo perdón por su descuido que la ha hecho verter lágrimas, luego se incorpora rápidamente). ¡Pero, mamá!... en la iglesia yo pedí al Niño que me quitara mis juguetes y los cambiase por algo para ti... ¿me habrá oído?... quién sabe, busquemos... (finge que busca y al levantar la almohada, pega un grito de alegría) ¡mira, te ha traído, mamá, te ha traído!... (la madre desenvuelve el paquete).

MADRE.—¡Unas medias de seda!, pero, ¿cómo es eso?

PEPITO.—Es que el Niño te las ha traído...

(La madre sumamente sorprendida, trata de descifrar aquel problema... tocan la puerta, la madre va a ver quién es... Pepito queda solo.)

PEPITO.—¡Si supiera cuál es el niño que se las ha traído!... el niño... el niño Pepito... eso me alegra más que mis juguetes.

(Entra la madre con los juguetes de Pepito.)

MADRE.—¡Pepito! ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma! (No puede contener el llanto... le da sus juguetes.) Tómalos, son tuyos, tómalos... en la puerta te espera el hijo de tu directora... él me lo ha contado todo: tú le vendiste tus juguetes para tener con qué comprarme esas medias; él se lo contó a su madre y ella lo ha enviado a devolverte los juguetes; el dinero te lo regala; vete, pues, en su compañía y le darás las gracias en su nombre y en el mío propio. (Se despiden... queda sola en la alcoba.) ¡Ah!, la directora de escuela, la madre, Dios la bendiga... anoche me regaló el dinero para los juguetes de mi hijo, ella, solo ella, sus sentimientos de madre pudieron comprender y aplacar mi pena; ahora hace un nuevo desembolso para satisfacer el deseo santo de mi hijo... Dios la bendiga mil veces y otras mil; yo sólo bendiciones puedo darle, pero Dios desde el cielo le pagará.

MARÍA CRISTINA MORA.

Los hombres del desierto.—La admirable historia de los Árabes

Hubo un tiempo en que el árabe llenó el mundo de terror, y su dominio se extendió desde la India a Francia. Ahora se pone humildemente al servicio de los turistas que visitan las Pirámides, o vende dátiles a los mercaderes de Europa, o atiende al despacho de su comercio en los pintorescos bazares del Cairo, o provee a las ciudades del desierto con la mantequilla sacada de la leche de sus escuálidos camellos. Sin embargo, tal como se ve, caído y despreciado, todavía siente inflamársele el corazón con el viejo y fiero orgullo de su raza. Sentado con sus camaradas al rededor de la hoguera que de noche enciende en pleno campo, bajo un cielo cubierto de estrellas que iluminan su blanco albornoz, el árabe habla de extender nuevamente su dominio por el mundo entero. Y así, piensa que su tienda de campaña, de obscura tela, tejida con pelo de camello, que no abandona nunca en su marcha errante por el desierto, podría un día ponerla a la grupa de su caballo de guerra, para plantarla después en muchos países extraños que piensa someter a su yugo. Para él no hay conquistador que pueda igualarse al hombre del desierto; y, a no dudarlo, su brillante y hazañosa historia es una de las más admirables del mundo.

Esa historia tiene su comienzo en las proezas de Kolail de Nejd, un Guillermo Tell árabe, del siglo quinto.

Por aquel tiempo los árabes de pura sangre estaban bajo el dominio opresor de otros árabes más poderosos, civilizados, pertenecientes al Yemen, el rico país de las gomas aromáticas. Kolail que-rellóse con un africano injusto, encargado del cobro de gabelas, que le había injuriado, y le mató. Entonces, las tribus del Norte se sublevaron, bajo el mando de Kolail, y en una gran batalla victoriosa emancipáronse del tirano del Sur.

Los árabes dieron al mundo un nuevo sistema de hacer la guerra, nuevos medios de vida y una nueva cultura. Después, regresaron al desierto, donde, tumbados al abrigo de sus tiendas

de campaña, durmiéronse descansando de las fatigas de sus conquistas y volviendo a su primitivo estado semisalvaje y en este mismo estado continúan hoy.

Al presente, es difícil que haya otra raza de hombres más miserable que la de los árabes, enteramente apegados a las costumbres y tradiciones de sus mayores. Su vida es una incesante lucha por la subsistencia, en medio de una tierra arenosa, tan estéril e ingrata, que ni los pájaros hallan en ella hospitalidad. De la antigua cultura de sus antepasados apenas conservan rastro alguno, fuera de su fe en la existencia de un Dios. Pero aun en esto su ignorancia es mayor que la de los antiguos paganos. No pueden concebir, por ejemplo, que haya más mundo que el desierto. Se imaginan la tierra como un inmenso y abrasado erial, con algunos charcos de agua cenagosa diseminados en la arena, sobre la que se alzan aquí y allá varias aldeas, rodeadas de cuatro palmeras desmayadas, y acaso una ciudad, como la Meca, a la que acuden caravanas de piadosos peregrinos. La escasez de alimentos y de agua ha debilitado su constitución física, mientras la rigurosa y áspera condición de su vida les ha ido oscureciendo y embotando los sentidos. Su fiereza les hace luchar como si la pelea fuese su elemento de vida, y practican el robo y el asesinato sin remordimiento ni misericordia. Cuando no pueden despojar a un enemigo, ceban su rapacidad en los bienes de un amigo. Acostumbran asaltar a las caravanas. De noche se deslizan traidoramente hasta los campamentos vecinos, y se apoderan de los camellos ajenos, mostrándose siempre dispuestos a matar y robar al extranjero que se aventura por el desierto. Casi siempre, con mayor o menor encono, guerrear unas tribus con otras, siendo la causa de sus contiendas generalmente la posesión de los ganados, pues en cada intrusión de una tribu en campamento ajeno, los intrusos se en-

tregan al pillaje despiadadamente.

La lucha incesante a que hoy viven entregados los árabes, los fracciona y neutraliza, de suerte que otras razas van ocupando gradualmente su rica costa del Sur, a la vez que los turcos se hacen fuertes en el Norte.

El árabe, dedicábase además a la adoración de una piedra negra que se conserva en la Meca, a donde solía ir en peregrinación a través del desierto.

Un muchacho árabe nacido en la propia Meca era el destinado a modificar los ritos de la peregrinación. A fines del siglo VI acompañaba a las caravanas que se encaminaban a Egipto, Palestina y al Golfo Pérsico, y viajando con cristianos y judíos, adquirió la convicción de que la idolatría era una cosa absurda y de que sus compatriotas acabarían por ser conquistados, si no se resolvían a vivir en paz entre sí y fieles al culto del verdadero Dios. Después de meditar el asunto durante muchos años, decidióse a predicar e inculcar estas ideas a su tribu, pero los más se rebelaron contra él y maquinaron su muerte, por lo que se vió obligado a abandonar la Meca. Entonces empuñó la espada y convertido en capitán de bandoleros, dedicóse a atacar a las caravanas y a saquear ciudades. Enardecido esto a los hambrientos y feroces árabes, y miles de ellos, abandonando sus ídolos de piedra, siguieron al innovador y lo ayudaron a castigar a sus incrédulos vecinos, tanto por la gloria de Alá como por participar en el botín conquistado. MAHOMA comprendió entonces con toda claridad la trascendencia de su obra, aun antes de haber convertido a la Arabia en un instrumento de guerra religiosa, porque cuando todavía no era más que un oscuro profeta, desdeñado y derrotado en varios combates por sus compatriotas, se dirigió a los gobernantes de las naciones circunvecinas previniéndoles que tenía el proyecto de sojuzgarlos a todos y doblegarlos a abrazar su religión. Dos años más tarde el nuevo profeta murió. En cambio su nombre es inmortal; y millones de creyentes siguen y practican la religión por él fundada.

Pero como casi todos los grandes

hombres, MAHOMA murió sin ver realizado el grandioso plan que concibiera. Su principal empeño se cifró en reunir a todas las tribus árabes bajo un gobierno único. La muerte del iniciador del gran proyecto sembró la confusión y la discordia entre sus partidarios, pues todos querían sucederle en el mando. Omar, famoso jinete, de vigor extraordinario, fué el hombre que le sucedió, el hombre destinado a convertir la fiera inquieta de los árabes en la mayor potencia batalladora del mundo. A los cien años de haber abandonado MAHOMA la Meca, repudiado por su propio pueblo, el poder de los árabes se extendía desde la frontera de la China al Océano Atlántico. Una sola batalla les hizo dueños de la Península Ibérica, y desde la frontera de Francia empezaron a planear la conquista de Europa y la destrucción del cristianismo.

Nunca podríamos nosotros llegar a comprender a los árabes, si no estudiamos su historia con interés y simpatía. El árabe es una de las figuras de la historia más románticas, más pintorescas y más asombrosas. Al contrario de otras razas invasoras como los hunos, los teutones y los mongoles, el árabe se inspiraba en una idea benéfica y regeneradora: la destrucción de la idolatría y el reconocimiento de un solo Dios. Bajo la influencia moral de la religión que les dió MAHOMA, llegaron los árabes a concebir la redención del mundo. Cierto es que, al principio, los árabes se mofaban de las artes, de la paz y de la civilización. Consideraban las obras artísticas, estatuas y pinturas como objetos de idolatría. En su gran mayoría habían sido ídólatras, que se prosternaban ante los ídolos de piedra y, por serignorantes, todavía miraban con cierto terror supersticioso las gloriosas obras del arte helénico que hallaban a su paso.

Llegada de los árabes a Europa y su arquitectura en España.

España es el país donde la civilización árabe llegó a su apogeo. En los intervalos de paz, durante las guerras religiosas, los caballeros cristia-

nos y los hombres estudiosos se mezclaron con los moros españoles y recogían los dones de la civilización de los sucesores de los antiguos griegos.

España llegó a ser un paraíso por su fertilidad, y una lámpara de ciencia entre la Europa inculta en sus campos y en sus hombres. Cuando los godos reconquistaron España, no dieron importancia ninguna al arte de canalización para riegos que les habían enseñado los moros, y así una buena parte del país llegó a ser un extenso erial estéril, seco, coronado por algunas de las más gloriosas ruinas del mundo.

Aquellos grandes hombres que hicieron progresar en tan alto grado la agricultura y la industria en España, hasta hacer de Valencia y Murcia un vergel incomparable, y de todo el Mediodía de la península una colmena grandiosa, dejaron tras sí monumentos gloriosos, que son todavía testimonio de su genio.

La maravillosa «Alhambra» fué construida hace 600 años.

El famoso Patio de los Leones y la Cámara de la Sultana, son la verdadera poesía de la arquitectura: delicada, exquisita, perfecta. Su arte es un asombro para los ojos; deslumbra la imaginación con su infinita variedad de pormenores. Un solo defecto puede señalársele: no sugiere ninguna idea de vigor, ni de fuerza. Es la obra de una raza brillante, refinada, voluptuosa y decadente. Edificada la «Alhambra» en el siglo XIII, sólo admite comparación con las catedrales góticas de Europa occidental, de aquel tiempo de lucha entre los árabes y los cruzados. Los que siguieron fieles a la Cruz fueron, al fin, la raza vencedora en la civilización y aún superaron a los árabes en inteligencia, en fortaleza y elevación de ánimo.

Poco a poco fueron perdiendo los árabes su ascendiente en el mundo, al paso que renunciaron al interés demostrado en el cultivo de las ciencias y de las artes. Una escuela de fanáticos vino a sacar en conclusión de sus estudios, que los grandes pensadores árabes habían traicionado las doctrinas de MAHOMA. Y como esto era verdad—pues así se hizo

inevitable con el natural desarrollo de la especulación filosófica—los más exaltados partidarios de la doctrina del Corán pusieron coto a la libertad de pensar en todo el mundo mahometano.

Desde entonces la gloriosa civilización de los árabes comenzó a declinar. La antorcha del progreso pasó a manos de las razas occidentales de Europa, produciéndose un gran renacimiento del arte, de la ciencia y de la filosofía, en los siglos XII y XIII; y los europeos occidentales, acorralando a los árabes, comenzaron el sistema de civilización en el cual nosotros trabajamos todavía.

El árabe se ha olvidado de todo, excepto de la letra estricta de la religión mahometana y del orgullo de raza que MAHOMA deseó destruir. En muchos de los países donde se estableció el conquistador árabe cruzó su sangre con la de los nativos, y perdió así el vigor que sus antecesores habían ganado con las fatigas y privaciones del desierto. Solamente en los desiertos arenales de la Arabia Central, se halla todavía el verdadero árabe, hablando su lengua genuina y viviendo la vida viril y salvaje de sus antecesores. Sueña en las glorias de su raza, y especialmente en el palacio rojo de España, la «Alhambra» incomparable. «¿Se conservarán todavía nuestras obras en Andalucía?», debe preguntarse. Y al saber que los grandes monumentos de su raza continúan figurando entre las primeras glorias de Europa, sonríe feliz, y otra vez cae en el sueño profundo, pensando en el día en que nuevamente abandone el desierto para ir a levantar en países remotos su tienda de campaña, tejida con pelo de camello.

Pero nuestra civilización está edificada ahora sobre bases demasiado sólidas para que el beduino la derrumbe con el vendaval de una nueva invasión. El ferrocarril se desliza por el desierto; nuestros cañones son mucho más terribles que ninguna de las armas que el beduino puede tener al alcance de su mano, y pronto el aeroplano podrá suspenderse sobre las arenas tropicales de Arabia. Pero, según están demostrándolo en la India

los hombres de su fe, el moderno mahometano vive ansioso de continuar la obra de sus antecesores y tomar parte en los trabajos de la civilización. Algún día el árabe dejará

de soñar en las pasadas glorias de su raza y sumará su esfuerzo al del mundo civilizado, que impulsa al progreso.

ISABEL LARA.—III C.

Carlomagno

De las pruebas escritas de los Terceros Años C y D sobre LO QUE MÁS LES INTERESE DE CARLOMAGNO, tema estudiado en las clases de Historia, recojo las siguientes ideas, que se publican para estímulo de las alumnas.

**

Durante los 46 años de su reinado libró más de doscientas batallas, hizo 56 expediciones. Dominó todo el Occidente y, si para ello tuvo que emplear medidas de rigor que las circunstancias reclamaban, ennoblecí, en cambio, su obra, abriendo carreteras, creando escuelas, construyendo puentes, fundando ciudades como las de Bremen, Hamburgo, Magdeburgo, etc. El acero de su espada hizo la conquista, pero esa conquista dejó obras perdurables de progreso y de civilización.—ISABEL LARA.

Fueron de tal modo activas su vida y sus obras y tan fecundas, que parecieron casi sobrenaturales a los hombres de su tiempo, formándose una leyenda en torno de su nombre. Esta leyenda inspiró «Los Cantares de Gesta», que comprende toda la poesía épica de la Edad Media. Se dice de él que fué el más grande hombre de su tiempo.—FLORA DÁVILA.

Su espíritu constantemente despierto no podía sufrir ociosidad. Hablaba el latín tan bien como su lengua materna. Sabía el griego, matemáticas, historia, geografía, astronomía. Leía constantemente y a la cabeza de su cama tenía tablilla y pluma para escribir sus pensamientos.

ANGELA YZAGUIRRE.

Fué humilde: deseando instruirse más y más, estableció una escuela en su propio palacio y asistía a ella en compañía de sus hijos, ocupando con ellos un asiento entre los alumnos. Nunca es tarde para aprender, decía. Y es obligación del hombre estudiar para renovarse.—CARMEN BLEN.

Gran administrador y gran político; dejó obras de progreso en todo su Imperio y en todas partes sometió a todos a su dominio. Estableció el gobierno de la monarquía centralizada. Cuidó del tesoro real con la visión de un gran hacendista. Hizo que todos sus haberes fueran manejados con pureza y corrección. Proclamó el principio de que para ser un buen gobernante hay que saber cuidar de la Hacienda.—ELSA OROZCO.

Tuvo la visión del hombre superior: se le vió un día llorar, ya a fines de

Este poderoso emperador era excesivamente sencillo en sus modales, en su manera de vestir y de vivir; nunca quiso llevar otro vestido que el traje franco: una camisa, un calzón de lienzo, una túnica ajustada a la cintura, unas botas altas, y una especie de chaqueta de piel de carnero le bastaban. Por comida: frutas, legumbres, leche y carne asada. Su diversión favorita: montar a caballo, ir a cazar en compañía de sus hijas a sus hermosas fincas de Aquisgrán.—ANGELA CHACÓN.

Estimuló a los niños pobres que eran aplicados, ofreciéndoles las mejores posiciones: obispados, abadías, legaciones, etc., y fustigó a los niños hijos de nobles, pero desaplicados, notificándoles que si no se corregían jamás podrían obtener nada de su favor. Fué una verdadera lección.

GRACE DITTEL.

su reinado, contemplando unas embarcaciones de los normandos. No las temo por mí, sino por los que han de sucederme, dijo. Así fué. El los con- tuvo siempre, pero sus sucesores les dieron todo y más de lo que los nor- mandos quisieron.

CLEMENCIA CARVAJAL.

La fortuna le acompañó siempre. Soñó lo mismo que Justiniano: resu- citar el antiguo Imperio Romano. Jus- tiniano luchó y no pudo conseguirlo. Carlomagno luchó también y lo poseyó hasta donde lo quiso porque su ideal no era sólo el de la gloria. Una mayor cultura era su consigna. Por eso venció en todas partes. Sometió a los aquitanos, a los lombardos, a los bávaros, o los sajones, a los avaros. Dirigió expediciones contra los árabes de España. Fué coronado Emperador de Occidente por el Papa León III. Dió su nombre a la dinastía Carlo-

vingia. Fué Mecenas de las letras en su tiempo. Implantó en Occidente el Derecho Romano adaptado a su Im- perio. Merced a él no se perdieron muchas de las obras de la civilización griega y romana. Su vida ennoble- cida, edificante su ejemplo, Carlomag- no es uno de los más ilustres varones que todos debemos imitar. Reunió en un vasto imperio todos los países que hoy se llaman España, Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria, Hungría e Italia. Carlos V, Felipe II, Napoleón, han querido imitarlo en sus conquistas, pero no han tenido sus mismas miras de gobierno. Todo lo han querido hacer apenas por la glo- ria de ellos mismos y han tenido que quejarse de la impotencia de su fuerza y es que la fuerza no es bastante cuando no median la civilización, la justicia y el derecho.—CARMEN AZUOLA.

J. MONJE,

Profesor de la asignatura.

De la vida del Colegio

El 9 de julio a las 10 a. m. se ve- rificó, inesperadamente, una lucida fies- tecita para festejar a la Delegación Diplomática Nicaragüense.

Comenzó la asamblea con unas li- geras palabras de la Directora, dando la bienvenida a las visitas; demostró en su pequeño discursito los lazos que nos unían con la hermana República Nicaragua; disertó sobre la guerra del 56, en la que Nicaragua y Costa Rica se ayudaron mutuamente bajo el an- helo de Libertad. En segundo término se hizo el coro de «Mañanitas», por los segundos años.

Las señoritas Carmen Roldán y Claudia Cascante, recitaron «La De- rrota Galante», cuyo autor es el señor Burgos.

La Serenata de los Angeles fue be- llamente cantada por los años comer- ciales. Recitó luego la señorita Flora Fernández la composición «Lección de la vida», obra de don Hernán Zamora Elizondo.

La joven artista Zoraida Caggiano interpretó, con sus ágiles dedos, una bella composición musical, llenando el ambiente de alegría.

Clausuró la asamblea el Secretario de Instrucción Pública, don Luis Do- bles Segreda, hablando sobre la labor del Colegio. Dijo también que el lí- mite entre Nicaragua y Costa Rica, no era sino una línea imaginaria; que, habiendo visitado esas regiones, había encontrado la misma vegetación y mi- rando al cielo, vió las mismas constelaciones. Además dijo que el lago de Nicaragua era su corazón y que nosotros teníamos una arteria en el Río San Juan.

Habló de la mujer y terminó dicen- do que tanto la mujer nicaragüense como la costarricense, son todo cora- zón.

MERCEDES MONTALBÁN ZELEDÓN.

II Año B.

Colegio Superior de Señoritas.

Julio de 1929.

Cabeza de Plata

Cuando mi madre esté vieja yo voy a ser el bordón para que en mí se apoye; estaré siempre velando al borde de su alcoba para poder mirar cómo cierra sus ojos; y ver cómo se va durmiendo; admirar su rostro lleno de arrugas; y cuando esté dormida poner mi mano en su frente y acariciar su cabecita de plata.

Muchas veces la viejecita querrá ir de paseo por el parque donde corren los niños: yo iré con ella y se apoyará en mi brazo e irá muy junto a mí, hablándome de las cosas pasadas, contándome historias de cuando era niño; será una viejecita con el cabello blanco como los copos de nieve, con un semblante risueño: y yo me fijaré en sus ojos como en un espejo.

Parecerá, sentada en el banco del parque, un niño de brazos que todavía no puede ir a jugar con sus juguetitos importados de Oriente; a correr sobre el césped que sentirá sus pasitos pequeños; y la veré con los ojos humedecidos por una nostalgia infantil cómo mira el cielo, cómo cae la tarde envuelta en una alfombra violácea.

Y los dos regresaremos por las calles tortuosas hablando de todo lo bello, riendo de todo lo nimio.

Y cuando mi madre sea una viejecita, cuando parezca una avejilla enjaulada, yo le serviré de guía para que no tropiece y vaya a caer lastimándose su cabeza de plata...

RICARDO ROJAS VINCENZI.

"Tierra de Promisión"

por José Eustasio Rivera

Medallón

José Eustasio Rivera

Tu verso es de una regia majestad ponentina,
de poniente que agranda sobre el mar su vislumbre;
tiene vertiginosas imponentias de cumbre
y arrebatos viriles de ascensión aquilina.

Es panorama abierto donde el sol, la colina,
las selvas, las llanuras, la estrellada techumbre,
se ven—como al reflejo de volcánica lumbre—
destacarse en grandiosa sucesión paulatina.

También cabe en tus rimas la nota placentera:
La nota en que se escucha sollozar una fuente
y es suspirante novia de tu alma una palmera.

¡Pero cóndor o cumbre, gruta, linfa o abismo,
perdura en tu labrado verso magnificente
la inconfundible norma de ser siempre tú mismo!

MIGUEL RASCH ISLA

Soy un grávido río, y a la luz meridiana
ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;
y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje
se oye la voz solemne de la selva lejana.

Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana;
y peinando en los vientos el sonoro plumaje,
en las tardes un águila triunfadora y salvaje
vuela sobre mis tumbos encendidos en grana.

Turbio de pesadumbre y anchuroso y profundo,
al pasar ante el monte que en las nubes descuella
con mi trueno espumante sus contornos inundo;

Y después, remansado bajo plácidas frondas,
purifico mis aguas esperando una estrella
que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas.

Esta noche el paisaje soñador se niqueía
con la blanda caricia de la lumbrer lunar;
en el monte hay cocuyos, y mi balsa que ríela
va borrando luceros sobre el agua estelar.

El fogón de la prora con su alegre candela
me enciende en oro trémulo como a un Dios tutelar,
y unos indios desnudos, con curiosa cautela,
van corriendo en la playa para verme pasar.

Apoyado en el remo, avizoro el vacío,
y la luna prolonga mi silueta en el río;
me contemplan los cielos, y del agua el rumor

alzo tristes cantares en la noche perpleja,
y a la voz del bambuco que en la sombra se aleja,
la montaña responde con un vago clamor.

Cuando ya su piragua los raudales remonta,
brinca el indio, y entrando por la selva malsana,
lleva al pecho un carrizo con veneno de iguana
y el carcaj en el hombro con los dardos de chonta.

Solitario, de noche, los jarales trasmonta;
rinde boas horribles con la recia macana,
y cayendo al salado, por la trocha cercana
siente ruido de pasos... y al acecho se apronta.

Ante el ágil relámpago de una piel de pantera,
ve vibrar en lo oscuro, cual sonoro cordaje,
los tupidos bejuco de feroz madriguera;

¡y al sentir que una zarpa las achiras descombra,
lanza el dardo, y en medio de la brega salvaje
se oye el pávido anuncio de un silbido en la sombra!

Concurso científico de estudiantes

“El Sol” abre un concurso científico en que podrán tomar parte los estudiantes de Costa Rica

Los temas serán de Ciencias Naturales

—•••—

Primer Premio: Una pluma-fuente “Parker”

Para el mejor herbario que presenten los estudiantes de los cinco colegios de segunda enseñanza del país.

Segundo Premio: Un Larousse ilustrado

A la mejor colección de mariposas.

Tercer Premio: Un libro de mineralogía

A la mejor colección de piedras clasificadas.

Tribunal calificador: un grupo de profesores de los colegios nacionales.

El profesor del Colegio de Señoritas señor Moisés Vincenzi, conduce este concurso en representación de «El Sol».

El concurso se cerrará el 15 de setiembre. El día 12 de octubre se distribuirán los premios en un teatro de la ciudad.

Se ruega a los estudiantes que participen en el concurso se sirvan llenar el cupón siguiente haciéndolo firmar por el profesor respectivo:

» EL SOL »

SECCIÓN CONCURSO CIENTÍFICO

Nombre

Tema

Colegio

Profesor

Fecha

Sauter, Arias & Co.

Librería e Imprenta Alsina

SAN JOSE

Artículos para Oficinas y Escritorios



Todos los Artículos Fotográficos:

Cámaras Kodak

Películas de todos los tamaños y grados

Productos Químicos

Placas, Papeles, Postales



Objetos para Regalos

Libros de Cuentos y para Premios, Novelas,
Juguetes, Álbumes, Artículos de Fantasía

Tarjetas blancas y de luto impresas en relieve



Papelería fina en Cajitas de Fantasía

Suscripciones a Revistas y Periódicos Extranjeros

Revistas de Modas

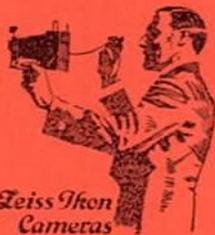
Figurines de todas partes del mundo



Plumas de Fuente y Lapiceros

"Parker Duofold," "Waterman" y otras marcas

ZEISS



el célebre lente con la cámara

ZEISS IKON

*Zeiss Ikon
Cámaras*

permite la ejecución de efectos fotográficos
más naturales y artísticos.

CAMARAS PARA PLACAS, PELICULAS y FILMPACKS

de todos los tamaños.

GRAN SURTIDO DE ACCESORIOS:

PELICULAS,
PLACAS Y
FILMPACKS



encontrará siempre
existencia FRESCA
en esta Librería

En nuestros propios Talleres Fotográficos estamos dando

UN SERVICIO RAPIDO PARA LOS AFICIONADOS

Desarrollo, impresión, ampliación en 24 horas.

Servicio especial para Turistas.

Las películas y placas compradas en esta casa
SE DESARROLLAN GRATIS.

LIBRERIA E IMPRENTA ALSINA

(SAUTER, ARIAS & Co.)

Apartado 249

Teléfono 2036